

¿En qué consiste la dimensión ontológica de la hermenéutica? What does the ontological dimension of hermeneutics consist of?

Carlos Fernando Parra Moreno ⁸

Resumen

La ontología es uno de los temas que la filosofía en el siglo XIX trata de abandonar, pero una vez llega el siglo XX encuentra cabida en las propuestas de la hermenéutica, el existencialismo y el mismo historicismo. Recuperar al “ser” dentro del análisis filosófico es una de las tareas que va a retomar Gadamer y en especial Heidegger al ontologizar la hermenéutica, a esa interpretación del “ser” en un momento histórico dado. El presente documento es una apuesta de ensayo sobre ese momento histórico de la filosofía y su importancia para su posterior desarrollo.

Palabras claves: Gadamer, Heidegger, ontología, hermenéutica.

Abstract

Ontology is one of the topics that philosophy in the nineteenth century tries to abandon, but once the twentieth century arrives, it finds a place in the proposals of hermeneutics, existentialism and historicism itself. Recovering “being” within the philosophical analysis is one of the tasks that Gadamer and especially Heidegger will take up again when ontologizing hermeneutics, to that interpretation of “being” in a given historical moment. This document is an essay on this historical moment of philosophy and its importance for its subsequent development.

Keywords

Gadamer, Heidegger, ontology, hermeneutics.

La hermenéutica en el siglo XX toma una fuerza apreciable dentro de la construcción de la filosofía contemporánea, a tal punto que para algunos filósofos e historiógrafos esta se ha convertido en una filosofía más que en una metodología. Ejemplo de ello es la postura de Grondin (2008) que ve a la hermenéutica como la designación de un “espacio

intelectual y cultural en donde no hay una verdad, ya que todo es cuestión de interpretación” (p.14). Lo anterior en concordancia a lo que planteaba Nietzsche al decir que “no hay hechos, sino sólo interpretaciones” (Ibid., p.14), esto muy en contravía a lo propuesto por la hermenéutica clásica de Scheleiermacher y de Dilthey como es el evitar las interpretaciones subjetivas, como el llevar a las ciencias del espíritu a la cientificidad de las ciencias naturales con el objeto de la pretensión de la verdad.

Inicialmente la hermenéutica se construye como el arte de interpretar textos a partir de disciplinas como la teología, el derecho y la filología, enmarcada dentro de una finalidad normativa apoyada en “reglas, preceptos o cánones que permitían interpretar correctamente los textos” (Grondin, 2008, p.16) para pasar a una filosofía universal de la interpretación, entendida esta como “la característica esencial de nuestra presencia en el mundo” (Ibid., p.19), como lo plantearía Heidegger, la hermenéutica “nada tiene que ver con los textos, si no con la existencia misma, henchida ya ella misma de interpretaciones” (Ibid., p.19), pasando con este planteamiento de hermenéutica de los textos a una de la existencia, una ontologización de la hermenéutica, si se puede decir, una hermenéutica de la facticidad.

Una de las tareas de la filosofía del siglo XX es el dejar abierta esta dimensión ontológica de la hermenéutica. Es así como la “La hermenéutica puede ayudar en la construcción de la ontología, guiando y orientando su proceso de modo que no olvide ni relegue los aspectos que son más relevantes para el ser humano”

8.- Docente Tiempo Completo del Instituto de Educación a Distancia de la Universidad del Tolima, adscrito al Departamento de Estudios Interdisciplinarios. Doctorando en Administración de la Universidad de La Salle. Economista de la Universidad del Ibagué, Magíster en Administración, Universidad Nacional de Colombia, Magíster (c) en Economía, Universidad Externado de Colombia. Integrente del grupo de investigación GIETO. e-mail cfparra@ut.edu.coo

(Beuchot, 2008, p.78), por tanto, la hermenéutica se convierte en un buen elemento para construir la ontología, una ontohermenéutica como lo propone Beuchot (2008), “una nueva ontología, no será la repetición de la otra, que desconocía la interpretación, y era demasiado impositiva y dura” (Ibid., p.79).

Esta tarea no ha sido fácil, y ha tenido sus “constructores” entre los cuales se presentan Gadamer, Ricoeur entre otros. En el caso de Ricoeur el recuerda no confundir ente con ser, y el hacer interpretaciones sobre los seres es la tarea de una hermenéutica de la ontología. Por otro lado, para Gadamer la hermenéutica está construida sobre la base de una fuerte crítica al método de las ciencias naturales, las cuales “cerrarían otras formas no científicas de experiencias de la verdad” (Gama, 2021, p.17), de esta forma Gadamer, elaborará una crítica desde la “concepción del ser en tanto acontecer del sentido, y del ser humano como individuo cuya comprensión del mundo es interpelada y movida desde este acontecer” (Ibid., p.17).

Con Gadamer, quien fue alumno de Heidegger, comienza verdaderamente la hermenéutica al llevarla a los grandes debates filosóficos, a partir de su obra *Verdad y Método* (VM) de 1960. Su trabajo se aleja de la postura existencialista de su maestro y vuelve más bien a los trabajos de Dilthey para buscar un método de las ciencias del espíritu. Para Heidegger toda comprensión no era libre de anticipaciones, para poder ser objetiva, de esta forma “la comprensión pierde toda razón de ser, toda pertinencia” (Grondin, 2008, p. 70), es decir, “no hay interpretación que no esté guiada por una comprensión” (Ibid., p.70), todo desde una hermenéutica de la existencia.

En primera instancia, pone en cuestión la premisa de Dilthey que “solo una metodología estaría en disposición de dar cuenta de la verdad de las ciencias del espíritu” (Grondin, 2008, p.71), con lo cual plantea que la verdad no es solo cuestión de método, ya que este se funda en la distancia del “que observa respecto del objeto observado” (Ibid., p.71), esto quiere decir que, Gadamer busca la verdad de las ciencias del espíritu a partir de la concepción participativa de la comprensión, esto lo

va a denominar el problema hermenéutico, el cuál va en contravía a la búsqueda de resultados objetivos y mensurables en las ciencias sociales, lo que se quiere es buscar una mayor capacidad de juicio.

Para desarrollar esta metodología, propone el modelo del arte, en la experiencia artística, ya que una obra de arte “es ante todo un encuentro con la verdad... la obra de arte tiene su verdad” (Grondin, 2008, p.74). Para llegar a esta verdad propone la noción de juego, ya que este tiene una característica la cual es que “nada tiene de puramente subjetivo” (Ibid., p.74), en este juego cada participante tiene una realidad que le sobrepasa, hay una verdad de la que yo participo, de ahí las múltiples interpretaciones de las obras de arte, por eso es inconcebible erradicar estas interpretaciones, cada obra de arte crea interpretaciones particulares, por eso “las ciencias del espíritu dependen más del acontecer” (Ibid., p.76).

Esto claramente nos lleva a una primera gran conclusión: no se puede interpretar sin un precomprensión por parte del intérprete (Bultman y Heidegger), es decir, buscar unas anticipaciones adecuadas a lo que hay que comprender. Gadamer va a llamar la atención al decir que no se puede hacer “prejuicios” sobre los “prejuicios”, de esta forma en las ciencias hay prejuicio cuando se dice que hay verdades, cuestión que se refleja en la siguiente pregunta: ¿cómo distinguir los prejuicios legítimos, los que hacen posible la comprensión, de los que no lo son y han de ser superados por la razón” (Gadamer citado por Grondin, 2008, p.79).

Otro aspecto de análisis de Gadamer recae en el planteamiento que toda comprensión “se inscribe en un trabajo de la historia” (Grondin, 2008, p.81), en donde la conciencia de la historia es buscarse en ella misma para esclarecer su propia situación hermenéutica, esto se denominará la conciencia histórica, por tanto, se busca con Gadamer una comprensión más histórica que subjetiva, en palabras de Gadamer: “el comprender debe pensarse menos como una acción de la subjetividad...en el que el pasado y el presente se hallan en continua mediación” (Gadamer, citado por Grondin, 2008, p.83). Esta fusión de pasado con presente la

llamará Gadamer la “fusión de horizonte”, donde comprender el pasado no es salirse del presente, es traducir el pasado en el lenguaje del presente donde se logre tal fusión que no se distinga el pasado del presente, el lograr la fusión del intérprete con lo que el comprende, “la comprensión es una experiencia tan fusional que ya casi no puede distinguirse entre lo que concierne al objeto y lo que concierne al sujeto que comprende” (Grondin, 2008, p.84). Grondin denominara que esta “adecuación” de la cosa al pensamiento, constituye la definición clásica de verdad.

En este proceso, el intérprete cuando comprende lleva implícitos elementos tales como el lenguaje y preguntas acerca del objeto, por tanto, “comprender es traducir un significado o ser capaz de producirlo” (Grondin, 2008, p.86), implicando una actualización lingüística del significado. Gadamer concluye que el proceso de comprensión y su objeto son esencialmente lingüísticos, “comprender es sentirse interpretado por un significado” (Ibid., p.86). El lenguaje es la base de la comprensión de “todo”, “los límites del

lenguaje son entonces los límites también de nuestra comprensión” (Ibid., p.87), no hay pensamiento sin lenguaje, dirá Grondin.

En este punto, se presenta entonces una posición ontológica de la hermenéutica, el objeto pasa a ser un ser, no un ente, y este debe ser comprendido a través del lenguaje, porque el mundo que se comprende gira alrededor del lenguaje, “todo lo que puede ser comprendido es un ser que se articula lingüísticamente... cuando intento comprender la naturaleza de algo, busco un ser que ya es lenguaje y que, por ello mismo, puede ser comprendido” (Grondin, 2008, p.88). Por tanto, el lenguaje nos hace conocer el ser de las cosas, de los objetos, en palabras de Grondin (2008), “en el lenguaje están inmersos el ser y la comprensión” (p.89). Con este aporte se llega a la segunda conclusión, la hermenéutica a partir de una ontología supera la reflexión de las ciencias del espíritu para ser ahora una reflexión universal a partir de un “carácter lingüístico de nuestra experiencia del mundo y del mundo mismo” (Grondin, 2008, p.90).

Referencias Bibliográficas

Beuchot, M (2008). La hermenéutica y las nuevas ontologías. En-claves del pensamiento, año II, núm. 4. <https://www.scielo.org.mx/pdf/enclav/v2n4/v2n4a4.pdf>

Gama, Luis Eduardo. “El método hermenéutico de Hans-Georg Gadamer”. *Escritos* 29, no. 62 (2021): 17-32. doi: <http://dx.doi.org/10.18566/escr.v29n62.a02>

Grondin, J (2008). *¿Qué es la hermenéutica?* Herder.